

Los estudios internacionales en América Latina: problemas fundamentales*

I. INTRODUCCION

En este ensayo se pretende analizar el estado actual de los estudios internacionales como especialidad académica en América Latina, prestando especial atención a los aspectos *metodológicos* y *sustantivos* del campo, y a los *obstáculos* claves a su desarrollo.

En cuanto a lo metodológico nos concentraremos, primero, en la cuestión de la aplicabilidad del enfoque unidisciplinario *versus* interdisciplinario; segundo, en el problema de las unidades y niveles de análisis; tercero, en el debate “tradicionalismo” *versus* “ciencia”; y, finalmente, en el asunto de los aspectos normativos de los estudios internacionales. En el plano sustantivo, identificaremos las orientaciones geográficas y funcionales de los estudios internacionales en la región. Específicamente, se sugerirá que la visión latinoamericana predominante acerca de las relaciones internacionales se caracteriza por una preocupación prioritaria por la problemática del desarrollo a nivel nacional e internacional. Por último, se examinará los principales obstáculos de origen institucional, económico, sociopolítico y ético al desarrollo de los estudios internacionales en América Latina.

II. EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA

1) Aspectos Metodológicos

En América Latina existe escasa conciencia o sensibilidad respecto a los problemas metodológicos del estudio sistemático de las relaciones internacionales. Si bien hay algunos académicos que han prestado atención a la metodología de los estudios internacionales, éstos —hasta ahora— cons-

*El autor agradece las valiosas observaciones hechas a este trabajo por parte de los profesores Francisco Orrego Vicuña y Alberto Van Klaveren.

tituyen una minoría¹. De cualquier manera, los numerosos analistas y comentaristas de las relaciones internacionales en la región al aproximarse a un tema internacional se plantean, consciente o inconscientemente, en favor de alternativas metodológicas concretas, lo que los conduce a conclusiones en consonancia con las opciones metodológicas preferidas.

Siguiendo el esquema propuesto en la introducción comenzaremos refiriéndonos al problema de las disciplinas utilizadas en el estudio de las relaciones internacionales en Latinoamérica.

a) *Enfoque Unidisciplinario versus Enfoque Interdisciplinario*

Tradicionalmente, el estudio de las relaciones internacionales en América Latina se ha realizado desde perspectivas unidimensionales o unidisciplinarias. Los *economistas* se han preocupado de asuntos relativos al comercio internacional, al sistema monetario internacional y, más recientemente, al llamado Nuevo Orden Económico Internacional. Los *juristas*, por su parte, han puesto énfasis en el derecho internacional y en las instituciones del sistema mundial. Los *historiadores*, especialmente los de corte clásico, se han preocupado de identificar y describir hechos diplomáticos concretos, o de estudiar la diplomacia de ciertos gobiernos en determinados períodos. Finalmente, los *cientistas políticos* han enfatizado las relaciones políticas contemporáneas entre los estados-naciones, la búsqueda y distribución del poder a nivel regional, las políticas exteriores de las grandes potencias y su impacto en América Latina, y fenómenos seleccionados de la política internacional. Entre estas perspectivas han predominado el derecho y la historia.

En los países desarrollados los estudios internacionales surgieron como una parte integral de la disciplina de la ciencia política. Pero, en América Latina el desarrollo de la politología es un fenómeno más bien reciente y limitado. De hecho, gran parte de los científicos políticos locales se ha formado en Europa o Estados Unidos. En el presente, los estudios internacionales en Latinoamérica han trascendido el ámbito de la ciencia política.

Sin embargo, incluso entre los científicos políticos se ha llegado a la conclusión que los eventos multidimensionales internacionales no pueden ser estudiados satisfactoriamente sólo desde la perspectiva disciplinaria de la ciencia política. Más aún, ha emergido un cierto consenso entre un número importante de internacionalistas de la región en el sentido que los estudios internacionales constituyen un campo académico autónomo que merece

¹ Ver, por ejemplo, Celso Lafer, "El Estudio de las Relaciones Internacionales: Necesidades y Perspectivas", *Estudios Internacionales*. N° 43, julio-septiembre 1978, pp. 47-56. 56.

ser estudiado desde un punto de vista interdisciplinario. Así, se ha producido un flujo notable de académicos desde disciplinas como el derecho hacia la ciencia política, la sociología, o la economía en búsqueda de herramientas y enfoques más amplios para el estudio de la problemática mundial. En efecto, muchos de los analistas de las relaciones internacionales en América Latina que se identifican como politólogos o sociólogos han sido, originalmente, especialistas en derecho.

El reconocimiento en sectores intelectuales que en las relaciones internacionales no sólo pesan los factores políticos y jurídicos sino también los económicos, culturales y sociológicos ha llevado al establecimiento, especialmente a partir de mediados de la década del 60, de centros académicos interdisciplinarios dedicados a la docencia e investigación sistemática en relaciones internacionales. Entre éstos se cuentan, por ejemplo, el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile².

Según un analista, el problema central de instituciones tales como el Instituto de Estudios Internacionales es que al no definir un foco disciplinario claro sufren de cierta "heterogeneidad de las iniciativas, que suelen aparecer yuxtapuestas abarcando toda clase de tópicos políticos, jurídicos, históricos y económicos internacionales"³. Esta observación es justa pero constituye un problema común a casi todo centro multidisciplinario en relaciones internacionales. Así sucede, por ejemplo, en el Center for International Studies of the University of Southern California, en el Graduate School International Studies at the University of Denver, o en el School of Advanced International Studies of the Johns Hopkins University, donde se reúnen académicos de diversas especialidades interesados en problemas internacionales.

Pareciera entonces que no basta con tener centros de estudios internacionales con científicos políticos, sociólogos y economistas estudiando separadamente y desde sus propios ángulos disciplinarios un evento internacional dado. Lo que se requiere es un diálogo activo y constante, y trabajo de conjunto entre académicos de distinta formación. Más aún, se necesita estimular a que los estudiosos de las relaciones internacionales piensen y sean capaces de realizar análisis interdisciplinarios.

² En torno al Instituto de Estudios Internacionales ver Heraldo Muñoz, "Social Science in Chile: The IIS of the Universidad de Chile", *Latin American Research Review*, volume XV, Fall 1980.

³ Manfred Wilhelmy, "Desarrollo y Crisis de los Estudios de Relaciones Internacionales en Chile", *Estudios Sociales*, N° 17, Tercer Trimestre 1978, p. 17.

Antes de abandonar este punto conviene reiterar que si bien un buen porcentaje de los especialistas en relaciones internacionales de la región está consciente de la conveniencia de la interdisciplinariedad en los estudios internacionales, un sector importante todavía analiza la realidad mundial desde enfoques parciales, ya sean jurídicos, históricos, o políticos.

b) *Actores y Unidades de Análisis*

Sin duda, el estado-nación ha sido y sigue siendo el cimiento de los estudios internacionales en América Latina. En el pasado predominaban los estudios sobre relaciones diplomáticas entre los diversos países latinoamericanos. Hoy en día predominan los trabajos sobre política exterior comparada, equilibrios de poder, armamentismo, etc. El común denominador de ambos tipos de análisis es la unidad básica "estado-nación".

Sin embargo, algunos académicos, particularmente aquellos con formación jurídica, se han interesado en temas fundamentados en la organización internacional como actor esencial de las relaciones internacionales. Así sucede con los estudios sobre cooperación y negociación internacional en el contexto de la OPEP, la UNCTAD, el SELA, o el Grupo de los 77, y con los trabajos sobre la comunidad internacional centrados en el análisis del rol de Naciones Unidas u otros organismos globales o regionales.

Por otra parte, el rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología a nivel mundial y su impacto en la realidad latinoamericana, ha motivado a algunos académicos a estudiar el fenómeno transnacional y los organismos no gubernamentales (ONG) como unidades de análisis importantes de las relaciones internacionales. A diferencia de lo que sucede en EE.UU., por ejemplo, ha habido poco interés en analizar ONG como la Cruz Roja, Amnistía Internacional, o la Sociedad Interamericana de Prensa. El énfasis se ha puesto, básicamente, en el estudio de las corporaciones multinacionales.

Además, se ha mantenido el interés de un importante sector de los académicos latinoamericanos en estudiar la problemática de la dependencia y el desarrollo que, según el enfoque particular que se adopte, utiliza el estado, las clases sociales y/o las corporaciones multinacionales como actores críticos de las relaciones internacionales.

Los estudios sobre percepciones y toma de decisiones basados en el individuo como unidad básica de análisis —de gran relevancia en los análisis sobre política exterior en EE.UU.— son muy escasos en América Latina. Se han producido, eso sí, trabajos sobre personalidades claves de la política

internacional aunque desde perspectivas más bien histórico-descriptivas y/o biográficas.

En cuanto a niveles de análisis ha predominado el nivel sistémico internacional. Como ejemplos están los estudios sobre organizaciones internacionales, equilibrio de poder a nivel mundial y regional, esquemas de integración, etc. Asimismo, destaca el uso del nivel nacional, particularmente en los trabajos sobre política exterior de las grandes potencias y de países seleccionados de América Latina. Muchos estudios sobre fenómenos transnacionales y dependencia han combinado ambos niveles de análisis, enfatizando la vinculación estructural entre diversos actores y niveles.

El nivel que Harold y Margaret Sprout denominan "medio ambiente"⁴ se conoce poco en América Latina. Los trabajos que más se acercaría a este nivel serían los estudios que subrayan la importancia de la geografía en las relaciones internacionales, pero incluso aquellos —incluyendo los de "geopolítica"— se fundamentan principalmente en el nivel sistémico internacional. Otros niveles que se mencionan en los países desarrollados como el de las "interacciones" o "eventos" no figuran como alternativas de nivel en los trabajos de los especialistas en relaciones internacionales de nuestra región.

c) *Tradicionalismo versus Ciencia*

En relación al debate entre tradicionalismo y ciencia en los estudios internacionales que se produjo hace algunos años en EE.UU. y Europa, América Latina no se ha pronunciado en forma clara.

En realidad, un gran porcentaje de los que escriben sobre problemas internacionales en la región no están conscientes de que existe un debate en torno a las herramientas metodológicas que maximizan el conocimiento de las relaciones internacionales. En todo caso, la mayoría de los especialistas latinoamericanos prefiere utilizar la descripción histórica, la intuición, y la observación periodística en vez de la elaboración teórica o los métodos cuantitativos para abordar la problemática mundial. Esto se debe en buena medida al desconocimiento de técnicas apropiadas o, simplemente, a insuficiencias metodológicas más generales por parte de muchos académicos. Concordamos con Wilhelmy cuando sostiene, refiriéndose a los estudios internacionales en Chile, que:

⁴ Ver Harold y Margaret Sprout, *The Ecological Perspective on Human Affairs with Special Reference to International Politics* (Princeton: Princeton University Press, 1965).

“respecto del problema de ‘especulación’ versus ‘ciencias’ es posible afirmar que, si bien pocos objetan filosófica o metodológicamente la posibilidad o conveniencia de un enfoque científico en el estudio de las relaciones internacionales, la realidad de su práctica dista por lo general de ajustarse a cánones de metodología científica. En esto la situación contrasta con la que existe en Europa y Estados Unidos, donde la controversia sobre ‘tradición’ y ‘cientificismo’ en el estudio de las relaciones internacionales es sumamente intensa, diferencia que probablemente se deba al desinterés general por los problemas teóricos y metodológicos del campo en Chile”⁵.

Conviene destacar un tercer grupo de especialistas con sólida formación teórica que rechaza el uso del método cuantitativo *en principio*, porque éste sería un vehículo distorsionador e inadecuado para explicar fenómenos sociopolíticos *cualitativos*. Así, por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso objeta la idea “cuantitativista” de que para mejorar la teoría de la dependencia ésta debería ser.

“...formalizada para que, después de probar las hipótesis derivadas de esta formalización —uno pudiese aventurarse en el mundo blandiendo la bandera del porcentaje de variación explicado por cada factor dentro de la situación de dependencia. En vez de pedir análisis dentro del marco del estructural-funcionalismo empírico, sería mejor solicitar un mejoramiento de la calidad de los análisis histórico-estructurales”⁶.

d) *Elementos normativos y los estudios internacionales*

Durante largo tiempo, las teorías de las relaciones internacionales —tales como el estructural-funcionalismo o el enfoque sistémico— pretendieron librarse de los valores y las ideologías concentrando sus análisis en las formas, las funciones o los sistemas. Estas teorías “behavioralistas” enfatizaban el *statu quo*, el equilibrio, y la neutralidad axiológica, y condenaban las interpretaciones provistas de elementos normativos y “disfuncionales” como la búsqueda de la justicia o la plena participación a nivel nacional e internacional.

Con el progresivo descontento respecto a los enfoques “behavioralistas” comenzó a surgir, a fines de la década del 60, una corriente académica que buscaba reivindicar las contradicciones, las discontinuidades, las

⁵ M. Wilhelmy, *op. cit.*, p. 16.

⁶ Fernando Henrique Cardoso, “The Consumption of Dependency Theory in the United States” *Latin American Research Review*, vol. xii, N° 3, 1977, p. 21.

transiciones y los compromisos éticos en las ciencias sociales a nivel mundial. Esta tendencia pretendía establecer vínculos entre teorías normativas y teorías analítico-empíricas.

En el campo de la ciencia política y los estudios internacionales, esta nueva línea de pensamiento constituyó, según el cientista político norteamericano David Easton, “una nueva revolución del ‘postbehavioralismo’ en que primaban los criterios de *relevancia* y *acción*”⁷. Criticando su propio pasado “behavioralista” Easton sostuvo que:

“...nuestros filósofos y científicos no han reconstruido nuestros esquemas de valores en un sentido relevante, ni los han verificado contemplando en forma creativa nuevos tipos de sistemas políticos que pudiesen responder, de manera más apropiada, a las necesidades de la sociedad cibernética, postindustrial. Un nuevo conjunto de perspectivas éticas construido en torno a este tema podría sensibilizarnos a una serie de problemas políticos básicos que valdría la pena investigar”⁸.

Diez años después de la publicación del artículo de Easton, parece haber surgido un cierto nivel de consenso en los círculos académicos de los países desarrollados en torno al reconocimiento de la decadencia de la ciencia política “behavioralista”, y de la crisis de los valores y estrategias convencionales de desarrollo. En efecto, crecientemente se pretende crear interpretaciones de las relaciones internacionales a la vez serias y relevantes⁹.

En América Latina, en cambio, no ha habido controversia semejante sobre los valores y la neutralidad política de los estudios internacionales. La mayoría de los especialistas de la región piensa que no existe la investigación académica totalmente neutra y libre de valores y que, además, varios de los enfoques sobre las relaciones internacionales —especialmente los del área de la economía política del desarrollo— no pueden ser comprendidos aparte de, o separado de, los conflictos y realidades políticas concretas de las zonas donde emergieron.

Más aún, el vínculo política contigente-estructuras académicas ha sido mucho más estrecho y profundo en América Latina que en los países

⁷ David Easton, “The New Revolution in Political Science”, *The American Political Science Review*, Vol. 63, N° 4, December 1969, p. 1051.

⁸ *Ibid*, p. 1058.

⁹ En este sentido ver Saul Mendlovitz (ed.), *On the Creation of a Just World Order: Preferred Worlds for the 1990's* (New York: The Free Press, 1975); y el diálogo entre F.A. Sondermann, S. Appleton, W.D. Coplin, V. Van Dyke y A. Ferraru, “Human Approaches to the Teaching of International Relations”, *International Studies Notes*, vol. 4, N° 2, Summer, 1977.

desarrollados, y de ahí que diversas interpretaciones predominantes acerca de las relaciones internacionales se han visto asociadas y entrelazadas con múltiples problemas e inquietudes de política práctica. No obstante, a pesar de las diferencias político-intelectuales, se ha producido entre los sectores más profesionales de los internacionalistas latinoamericanos un significativo grado de convivencia y pluralismo académico, en aras del afianzamiento de la especialidad en la región, del avance del conocimiento, y de la protección mutua frente a presiones extraacadémicas.

2) Aspectos Sustantivos

En lo que se refiere a los temas concretos de investigación en relaciones internacionales, en América Latina se distinguen dos corrientes básicas. Primero, los estudios sobre equilibrio de poder, política exterior, conflictos regionales y otros temas que reflejan, en cierta medida, parte de la preocupación existente en los círculos académicos de los países desarrollados sobre problemas de guerra y paz entre las naciones. Segundo, los trabajos sobre dependencia, estilos de desarrollo, estratificación internacional, integración regional, y problemas del nuevo orden económico internacional, cuyo común denominador es la *preocupación por la problemática del desarrollo y del subdesarrollo, de la igualdad y la desigualdad a nivel nacional e internacional*.

Creemos que la tendencia dominante en América Latina, es esta última, a pesar que la primera —más representativa del estudio de las relaciones internacionales desde una perspectiva convencional ligada, esencialmente, a la ciencia política— es también de *gran importancia*. Si utilizásemos el término “paradigma” como lo define Kuhn¹⁰, no sería tan aventurado sostener que mientras un posible paradigma de los estudios internacionales en los países desarrollados podría girar en torno al concepto “guerra” o “conflicto”, *el cimiento de un posible paradigma latinoamericano tendría que ser el concepto “desarrollo”*. Incluso, trabajos que no se refieren directamente a la problemática del desarrollo —como las investigaciones sobre equilibrio de poder o política exterior— *a menudo incluyen consideraciones claves sobre el impacto de distintos fenómenos en el nivel de desarrollo nacional o regional, y se concentran principalmente en el ámbito latinoamericano*.

¹⁰ Ver Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962).

En general, el énfasis geográfico es en América Latina. Se trata de investigar, por ejemplo, la integración andina, la dependencia en América Latina, el equilibrio de poder en el Cono Sur, la inserción de Latinoamérica en el Nuevo Orden Internacional, la política exterior de Brasil, etc. Otra área geográfica de trascendencia para los internacionalistas latinoamericanos es EE.UU. y Europa. Es así que abundan los trabajos sobre política exterior comparada y sistemas políticos de Europa occidental, política exterior de EE.UU. hacia Latinoamérica y otras regiones del Tercer Mundo, etc.

Al considerar los focos geográficos de los estudios internacionales en la región se percibe un sesgo manifiesto: en América Latina se sabe e investiga notablemente más sobre los países desarrollados que acerca de Latinoamérica misma, o acerca de otros países o zonas en desarrollo como África o Asia. El Colegio de México constituye una excepción *parcial* ya que posee un Centro de Estudios de Asia y África del Norte¹¹. Con todo, a nivel regional los especialistas en relaciones entre América Latina y Estados Unidos son muchos, mientras que los expertos en relaciones intralatinoamericanas, o en relaciones entre Latinoamérica y África o Asia son escasos. Por otra parte, también existen sólidos argumentos teóricos que respaldan el análisis prioritario de los países avanzados ya que, por ejemplo, lo que sucede en EE.UU. —por razones históricas y estructurales— tienen mayor relevancia para América Latina que lo que acontece en África o en el Medio Oriente¹².

Los cambios más evidentes en los focos sustantivos de los estudios internacionales de la región se han producido en los temas de coyuntura. Así, se ha pasado, por ejemplo, de las investigaciones sobre la guerra fría, el neutralismo, o la descolonización, a los trabajos acerca de la distensión, Carter y los derechos humanos, o la crisis petrolera.

III. OBSTACULOS CLAVES AL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN LATINOAMÉRICA

Al analizar el lento y accidentado desarrollo de los estudios internacionales en América Latina debemos considerar una serie de impedimentos con-

¹¹ Gran parte de los trabajos que se realizan en este centro versan sobre cuestiones literarias y artísticas y no acerca de las relaciones internacionales de Asia o África del Norte.

¹² La importancia de EE.UU. para América Latina llevó a un grupo de académicos del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE), de Ciudad de México, a establecer un centro de estudio de la realidad norteamericana que publica una "Carta Mensual de Información y Análisis de la Coyuntura Política y Económica Norteamericana", y la revista *Cuadernos Semestrales - Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*.

textuales que podríamos caracterizar, esencialmente, como institucionales, económicos, socio-políticos, y ético-profesionales¹³.

1) *Obstáculos Institucionales*

En primer lugar, las instituciones de la región que se dedican *principalmente* al estudio sistemático de las relaciones internacionales se concentran básicamente en cinco países: México, Chile, Brasil, Argentina y Venezuela. Si nos refiriésemos a centros dedicados casi exclusivamente a la docencia e investigación en relaciones internacionales tendríamos que nombrar sólo al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y al Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México¹⁴. Otras entidades académicas latinoamericanas orientadas al estudio preferencial de las relaciones internacionales incluyen: el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Belgrano, el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia, el Conjunto Universitario Cándido Méndes, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), el Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Institute of International Relations at the University of the West Indies, el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, y el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso¹⁵.

La escasez de centros importantes de estudios internacionales en América Latina refleja el estado de subdesarrollo en que se encuentra dicha especialidad en la región. Sin embargo, recientemente se han registrado una serie de cambios institucionales que podrían significar un progreso más acelerado del campo; entre las novedades se cuentan el establecimiento, en octubre de 1977, del RIAL un proyecto de asociación de entidades académicas interesadas en el análisis del papel de América Latina en el Nuevo Orden Económico Internacional; el afianzamiento y desarrollo de distintos programas regionales de postgrado en estudios internacionales; y el creciente

¹³ Para un análisis de estos y otros problemas de los estudios internacionales en EE.UU. ver Elisabeth Crawford y Albert Biderman (eds.), *Social Scientists and International Affairs: A Case for a Sociology of Science* (New York: John Wiley, 1969).

¹⁴ El Colegio de México no sólo se dedica a la docencia e investigación en estudios internacionales sino, además, a estudios históricos, sociológicos, lingüísticos y literarios, económicos y demográficos, y a la formación de traductores.

¹⁵ En relación a las entidades chilenas dedicadas a los estudios internacionales ver Alberto Sepúlveda A., "Problemas para el Desarrollo de los Estudios sobre Relaciones Internacionales en Chile, *Estudios Sociales*, N° 8, junio 1976.

intercambio de experiencias y planes entre los distintos centros de estudios internacionales latinoamericanos.

2) *Obstáculos Económicos*

Uno de los principales obstáculos al desarrollo de los estudios internacionales en América Latina —y muy vinculado al anterior— es la carencia de suficientes recursos económicos. A diferencia de lo que sucede en los países desarrollados, los gobiernos de la región exhiben escaso interés en financiar investigaciones en relaciones internacionales, y las fundaciones privadas de importancia son pocas. Como consecuencia, muchos de los centros de estudios internacionales deben recurrir a fuentes extrarregionales de financiamiento donde la competencia por recursos limitados es enorme.

La percepción por parte de algunos sectores de que los estudios internacionales constituyen un campo académico ambivalente y poco definido perjudica los esfuerzos de los especialistas por obtener fondos, y fortalece la posición de instituciones dedicadas al análisis de temas restringidos, dentro de disciplinas unívocas, y con mayores proyecciones “prácticas”.

La falta de profesionales rigurosamente preparados contribuye al estancamiento del campo en la región. Buena parte de los internacionalistas latinoamericanos se ha formado en centros de postgrado en EE.UU. o Europa; pero, dadas las limitaciones de los estudios internacionales en América Latina, muchos de ellos terminan radicándose en los países desarrollados donde cuentan con infraestructuras adecuadas, salarios atractivos, y amplio reconocimiento intelectual a su especialidad.

Los esfuerzos por formar especialistas latinoamericanos de alto nivel se enfrentan, nuevamente, con el problema económico. La mayoría de los alumnos en programas de postgrado intralatinoamericanos no puede dedicarse tiempo completo al estudio debido a obligaciones económicas personales. La carencia de becas de mantención y matrícula impide alterar dicha situación. Asimismo, la escasez de fondos para la investigación permite contratar sólo un número muy reducido de alumnos como ayudantes. A esto se agrega el déficit de infraestructura, especialmente en lo que respecta a publicaciones extranjeras, y la estrechez del mercado de trabajo.

Los académicos, por su parte, también experimentan serios problemas económicos. Gran parte del tiempo de los docentes e investigadores se consume en la búsqueda de remuneraciones que les permita una dedicación exclusiva al quehacer intelectual. A menudo esta búsqueda se traduce en “luchas” constantes con las burocracias universitarias, o en actividades académicas o paraacadémicas desvinculadas del trabajo principal del especialista. Esto se agrava por la inexistencia de un reconocimiento sólido

en muchos países latinoamericanos de la necesidad del perfeccionamiento e intercambio intelectual, lo que corrientemente implica la asistencia a congresos o centros académicos internacionales.

3) *Obstáculos Sociopolíticos*

Otra importante traba al desenvolvimiento de los estudios internacionales en la región es el contexto sociopolítico. En términos generales, dicho contexto ha sido tradicionalmente adverso al progreso de las ciencias sociales. Marcos Kaplan, refiriéndose a la ciencia política, ha caracterizado algunos de los problemas sociopolíticos que, en cierta medida, aquejan al campo de los estudios internacionales en determinados países de América Latina:

“El mero nombre de la disciplina, su objeto manifiesto, subraya el carácter peligroso de la actividad. Su situación institucional es también incierta. En el mejor de los casos, constituyen enclaves tolerados en las universidades y en los órganos gubernamentales, en posición precaria y siempre amenazada... La inseguridad, la sensación de desarraigo, aislamiento e inoperancia, integran necesariamente la personalidad de los científicos políticos”¹⁶.

Pero, este aspecto negativo de las ciencias sociales en ciertas naciones latinoamericanas sirve —según Kaplan— como un elemento integrador de la comunidad académica local que se contrapone a los múltiples factores desintegradores existentes, derivados de diferencias ideológicas, de formación, y/o de origen social¹⁷.

La aparente desvinculación de los estudios internacionales con la realidad doméstica de los países permite que la especialidad se desempeñe con un *grado de independencia relativa mayor* en el contexto global de las ciencias sociales. Sin embargo, la intervención gubernamental de algunas instituciones latinoamericanas dedicadas a las relaciones internacionales, demuestra que los estudios internacionales de ningún modo constituyen un campo seguro para los sociólogos o científicos políticos en busca de am-

¹⁶ Marcos Kaplan, *La Ciencia Política Latinoamericana en la Encrucijada* (Santiago: Editorial Universitaria, 1970), pp. 53-54. Por supuesto, esta situación de relativa inseguridad de las ciencias sociales varía dependiendo del país y contexto político que se trate. Bajo gobiernos de corte democrático las presiones tienden a disminuir, mientras que bajo regímenes autoritarios tienden a agravarse.

¹⁷ Ver *ibíd.*, pp. 57-58.

paro intelectual¹⁸. Por otra parte, se sabe que ciertos gobiernos de la región han intentado utilizar a centros de estudios internacionales como *organismos de apoyo especializado* a la estrategia externa de dichos regímenes. En algunos casos, el objetivo último ha sido transformar a entidades académicas relativamente autónomas en apéndices informales del Ministerio de Relaciones Exteriores del país en cuestión.

El problema de las presiones que emanan del contexto sociopolítico no es un asunto desconocido en las ciencias sociales de los países desarrollados, pero parece ser un problema especialmente grave en América Latina y otras regiones subdesarrolladas. Efectivamente, T.N. Madan sostiene que uno de los problemas fundamentales de las ciencias sociales en la India es la presión política que ejercen los gobiernos o grupos semiorganizados sobre los académicos¹⁹. Madan afirma que el apremio político se aplica con respecto a: 1) el tema que se pretende estudiar, 2) el marco teórico y modalidad de la investigación, y 3) el contexto y lugar en que se publican los resultados del estudio realizado²⁰.

Otro obstáculo relacionado es la influencia de los vínculos políticos, sociales, familiares, y de amistad en el desenvolvimiento de la especialidad en la región. En varios países latinoamericanos hay complejas redes de base política, social, de parentesco o de amistad que a menudo definen quienes tienen acceso a publicaciones, conferencias, fuentes de financiamiento para la investigación y/o cargos académicos. Aunque este problema se da en todo centro académico, ya sea de los países desarrollados o subdesarrollados, en la vida intelectual de América Latina tiene un peso relativo mucho mayor. Dichos contactos políticos y sociales-familiares pueden conducir al establecimiento de instituciones semicerradas, controladas por personajes claves a cuyo alrededor gira un círculo más o menos definido de académicos afines. Si bien estas redes configuran un elemento negativo al desarrollo armónico de los estudios internacionales en la región, ellas no constituyen un impedimento crítico. Incluso, la gran mayoría de

¹⁸ Obviamente, parte del problema también reside en los enfoques específicos que se adoptan para el estudio de las relaciones internacionales. En la medida en que las perspectivas que predominan en una institución dada coincidan con las del gobierno del mismo país se minimizarán las presiones o roces, y viceversa.

¹⁹ Ver T.N. Madan, "Political Pressures and Ethical Constraints Upon Indian Sociologists", en Gideon Sjöberg (ed.), *Ethics, Politics, and Social Research* (Cambridge, Mass.: Schenkman Publishing Co., 1967). En este artículo el autor identifica en India muchos de los mismos problemas que caracterizan a los programas de postgrado en relaciones internacionales de América Latina; principalmente: la falta de becas, la carencia de incentivos materiales e intelectuales para los académicos, la falta de profesionales preparados, y la estrechez financiera general.

²⁰ Madan, *ibid.*, pp. 57-58.

los internacionalistas latinoamericanos participa, en mayor o menor grado, en dichas esferas que, a menudo, producen trabajos académicos importantes. Convendría, eso sí, reconocer que estos patrones de vinculación académica existen, y que involucran a los especialistas en relaciones internacionales.

4) *Obstáculos Ético-profesionales*

Un último problema que debe abordar la especialidad de los estudios internacionales en América Latina es el de la moral o ética profesional.

En los países desarrollados la cuestión de la "responsabilidad de los intelectuales" ha sido ampliamente discutida, aunque no así en América Latina. Noam Chomsky, uno de los académicos que más se ha preocupado de este tema, sostiene que dada la posición privilegiada que ocupan los intelectuales en la sociedad moderna, éstos tendrían la obligación de desentrañar las acciones de los gobiernos según sus causas y motivos "y, a menudo, según sus intenciones ocultas"²¹. Chomsky ha criticado especialmente el papel que han desempeñado los intelectuales norteamericanos en "la elaboración y la instrumentación de la política, en la interpretación de los acontecimientos históricos y en la formulación de una ideología del cambio social que en parte falsifica y en parte lo restringe y lo subvierte"²².

El problema central del enfoque de Chomsky es que visualiza a los intelectuales como un grupo social autónomo e independiente del resto de la sociedad cuando, en realidad, se insertan en grupos o estamentos sociales más amplios, y tienden a actuar en concordancia con sus posiciones sociales e ideológicas²³. Por otro lado, el grado de libertad política que existe actualmente en los países desarrollados es significativamente mayor que el de varias naciones latinoamericanas; por lo tanto, estamos ante dos realidades distintas. Con todo, ciertos círculos académicos de América Latina se han preocupado de estas materias,²⁴ e incluso algunos internacionalistas latinoamericanos han promovido activamente la implemen-

²¹Noam Chomsky, *La Responsabilidad de los Intelectuales* (Barcelona: Ariel, 1971), p. 34.

²²*Ibid.*, p. 13. Ver además, Noam Chomsky, *Problems of Knowledge and Freedom* (New York: Vintage, 1971).

²³Antonio Gramsci va más allá, y sostiene que los intelectuales son los servidores de distintos grupos sociales. Ver Antonio Gramsci, *La Formación de los Intelectuales* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1970), pp. 30-31.

²⁴Una manifestación de dicha preocupación fue el volumen "Los intelectuales y la Política" de la *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 85, julio-septiembre, 1976; y el libro de Guillermo Boills M. y Antonio Murga F. (eds.), *Las Ciencias Sociales en América Latina* (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979).

tación de *ordenamientos mundiales preferidos* basados en la participación, la justicia, y la no-violencia a nivel nacional e internacional²⁵. En este mismo sentido cabe destacar la creación en Latinoamérica de distintas asociaciones de “Estudios para la Paz” —incluyendo al Consejo Latinoamericano de Investigaciones para la Paz (CLAIIP)— una rama importante de los estudios internacionales que analiza las causas de diversos tipos de violencia a nivel nacional e internacional y promueve la educación para la paz en un marco de justicia.

Otro problema ético que deben afrontar los especialistas en relaciones internacionales es el de las fuentes de financiamiento para la investigación. A menudo las fundaciones privadas y los gobiernos presionan a los académicos para que realicen estudios sobre tópicos de interés para aquéllos, utilizando enfoques predeterminados. La reticencia de muchos internacionalistas latinoamericanos a ceder ante este tipo de apremios intelectuales ha significado el progresivo retiro de algunas fundaciones de ciertos países de la zona y, al mismo tiempo, un cambio de actitud en fundaciones como la International Development Research Centre (IDRC) de Canadá, que habría reducido las obligaciones temáticas y metodológicas a las solicitudes de fondos presentadas por investigadores latinoamericanos.

Ocasionalmente, los proyectos de investigación financiados por las fundaciones persiguen fines cuestionables como el Plan Camelot, descubierto en Chile a mediados de la década del 60, que pretendía medir y predecir las causas y posibilidades de controlar los levantamientos sociales en las regiones subdesarrolladas. En muchos casos el problema reside más bien en la naturaleza no-académica de la entidad que otorga los fondos (ej.: corporaciones multinacionales, organismos estatales de seguridad de los países desarrollados).

La estrechez financiera de las ciencias sociales en América Latina, ha significado que gran parte de los internacionalistas latinoamericanos no preste mayor atención al problema moral del origen y objetivos de los fondos para docencia e investigación. De cualquier modo, lo que debería reconocerse es que el dinero no se otorga gratis ni para cualquier proyecto de investigación, sino que para ciertos propósitos y bajo condiciones fijadas por los donantes²⁶. Esto es prácticamente inevitable, y cada investigador deberá juzgar, de acuerdo a su propio criterio ético-profesional, que tipos de financiamiento le son aceptables.

²⁵ Ver, por ejemplo, Gustavo Lagos y Horacio Godoy, *Revolution of Being: A Latin American View of the Future* (New York: The Free Press, 1977).

²⁶ En torno a esta cuestión ver Harold Orlans, “Ethical Problems in the Relations of Research Sponsors and Investigators”, en Gideon Sjoberg (ed.), *Ethics, Politics and Social Research* (Cambridge, Mass.: Schenkman Publishing Co., 1967), p. 4.

Otro asunto de orden ético de los estudios internacionales en Latinoamérica es la falta de profesionalismo de ciertos especialistas. Por ejemplo, algunos internacionalistas toman conceptos, hipótesis o datos de otros expertos sin siquiera reconocer con una nota a pie de página que aquéllo no constituye un aporte original. En EE.UU. o Europa, donde existe gran sensibilidad respecto a la "propiedad intelectual", este tipo de proceder puede incluso llevar a demandas legales en contra de los transgresores.

La poca sensibilidad profesional de algunos especialistas en relaciones internacionales de la región se debe, en parte, a la carencia de mecanismos de control académico. En primer lugar, en muchas instituciones de estudios superiores de América Latina no existe el concepto de la "carrera académica", que implica que el especialista se somete a evaluaciones periódicas de su rendimiento intelectual por parte de colegas que determinan ascensos y niveles de remuneración. Tampoco hay todavía una asociación regional de internacionalistas que, mediante seminarios o congresos regulares, podría transformarse en una instancia de control a trabajos poco serios. Concretamente, podría afinarse las reglas y procedimientos que definan la aceptación o rechazo de artículos para publicación en revistas especializadas, mediante prácticas como el arbitraje de manuscritos sin identificación de autor.

IV. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado el estado actual de los estudios internacionales en América Latina desde distintos ángulos. En términos de *metodología*, los estudios internacionales latinoamericanos se encuentran en una etapa muy temprana de desarrollo. Predominan los enfoques unidisciplinarios, se pone énfasis principalmente en el estado-nación como actor central de las relaciones internacionales y en el sistema internacional como nivel de análisis básico, y no existe una clara conciencia sobre la conveniencia de la elaboración teórica. Por otro lado, a diferencia de lo que sucede en muchos países desarrollados, los internacionalistas latinoamericanos generalmente no han pretendido realizar estudios supuestamente libre de valores y compromisos éticos.

En lo *sustantivo*, el acento se ha puesto en las relaciones internacionales de América Latina, y ha habido una preocupación fundamental con la problemática del desarrollo y la igualdad a nivel nacional e internacional. El tema del desarrollo constituye el común denominador de buena parte de los estudios internacionales de la región, y podría llegar a constituir el núcleo central de un paradigma latinoamericano de las relaciones internacionales.

En cuanto a los *obstáculos* al desarrollo de la especialidad en la región cabe destacar, entre otros, los siguientes: primero, las instituciones académicas dedicadas principalmente a los estudios internacionales son pocas y se concentran en tres o cuatro países de América Latina; segundo, existe una escasez permanente de fondos para la investigación, becas de postgrado, compra de publicaciones, etc., lo que naturalmente incide de manera negativa en el desenvolvimiento de la especialidad; tercero, los internacionistas configuran un grupo reducido, heterogéneo, y poco reconocido o valorado en la mayoría de las naciones latinoamericanas (ocasionalmente, la actividad resulta políticamente dudosa para algunos gobiernos, situación que se agudiza bajo los regímenes autoritarios); finalmente, el nivel de profesionalismo imperante entre los analistas de las relaciones internacionales es más bien bajo y quizás refleja el estado de subdesarrollo del campo en la región. Sería posible, sin embargo, iniciar una serie de medidas tendientes a crear mayor sensibilidad respecto al problema de la integridad profesional, y a mejorar la calidad de los estudios internacionales latinoamericanos²⁷.

Esta visión general del estudio de las relaciones internacionales en América Latina nos lleva a concluir que el desarrollo de la especialidad en la región es todavía incipiente. En muchos casos los trabajos sobre relaciones internacionales son de un carácter semiartesanal, y más bien descriptivos que analíticos. Sin embargo, la situación de los estudios internacionales en Latinoamérica es bastante fluida. En el presente se perfilan cambios positivos como consecuencia del progreso de programas locales de postgrado en estudios internacionales encaminados a formar especialistas en la región, del perfeccionamiento de académicos en el exterior²⁸ y del creciente contacto entre los principales centros de estudios internacionales de América Latina²⁹. Es de esperar que esta tendencia se fortalezca, y que cuente con el apoyo indispensable de los sectores académicos serios de la región.

²⁷A este respecto ver Gustavo Lagos, "Tendencias y Perspectivas del Estudio de las Relaciones Internacionales: Tareas para América Latina", *Estudios Internacionales*, N° 50, abril-junio 1980.

²⁸Junto con los *beneficios* del perfeccionamiento de especialistas latinoamericanos en centros universitarios de E.E.U.U. y Europa, habría también que considerar algunas *desventajas* como, por ejemplo, la adopción por parte de muchos becarios de esquemas de análisis o modelos teóricos poco relevantes para el estudio de la realidad latinoamericana.

²⁹Una instancia reciente de intercambio fue la "Reunión de Centros de Estudios Internacionales de América Latina y el Caribe", organizada por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y el Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de Estados Americanos, y efectuada en Santiago de Chile entre el 3 y 5 de diciembre de 1979. Para mayores detalles ver "Informe Final: Reunión de Centros de Estudios Internacionales de América Latina y el Caribe", Santiago, diciembre de 1979.